

El ascenso de la lucha de clases: 1919-1921

La Semana Trágica

La llamada Semana Trágica de enero de 1919 es uno de los episodios más importantes de la lucha de clases en el país. Se inscribe dentro del ascenso de la conflictividad obrera que se da entre los años 1917-1922, y es parte de la oleada revolucionaria internacional abierta con la Revolución rusa. Los hitos de este ascenso de la lucha de clases fueron la Semana Trágica (1919), las huelgas de La Forestal (1920-1922) y las de los peones rurales de la Patagonia (1920-1922).

Cantidad de huelguistas por año

| 1907 | 1917 | 1918 | 1919 |
|---------|---------|---------|---------|
| 170.000 | 136.000 | 133.000 | 309.000 |

Cantidad de huelgas registradas en Buenos Aires

| 1907 | 1917 | 1918 | 1919 |
|------|------|------|-----------------------------------|
| 231 | 138 | 196 | 259 (en la primera mitad del año) |

Fuente: David Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*.

En enero de 1919, la huelga de los obreros metalúrgicos de los talleres Vasena, después de una feroz represión, se transforma en una huelga general que conmueve a la Ciudad de Buenos Aires durante más de una semana, con elementos semiinsurreccionales, movilizaciones de masas, enfrentamientos con las fuerzas represivas y el despliegue de una gran espontaneidad y solidaridad obrera y popular. Debido a su importancia nos detenemos en el desarrollo de los acontecimientos¹.

Para estos años Vasena es una de las empresas más importantes del país, y cuenta con unos 2.500 empleados. Los trabajadores exigen la jornada laboral de 8 horas, aumento de salarios y mejores condiciones laborales. La empresa se mantiene funcionando a pesar de la huelga con un pequeño sector de obreros que no adhiere y con carneros enviados por la Asociación Nacional del Trabajo. La organización patronal, fundada un año antes, se encarga de contratar los rompehuelgas y llevarlos a las fábricas. Está integrada por la Bolsa de Comercio, la Sociedad Rural Argentina, el Centro de Exportadores de Cereales, el Centro de Importadores y Anexos, el Centro de Navegación Transatlántica, el Centro de Cabotaje Argentino, las Compañías Importadoras de Carbón, la Cámara Gremial de Molineros, el Centro de Propietarios de Carros, el Centro de Barranqueros y Frutos del País, la Cámara Gremial de Cereales, las compañías de ferrocarriles Central Argentino, del Sud, del Oeste, del Pacífico y por otros

¹ Ver Godio, Julio. La Semana Trágica de 1919, (Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones Argentina: 1985); Bilsky, Edgardo. La Semana Trágica, (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994); Rock, David. "Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919", *Desarrollo Económico*, 42-44 (julio 1971/marzo 1972); Seibel, Beatriz. Crónicas de la Semana Trágica, enero de 1919, (Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1994); Marotta, Sebastian. El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Período 1907-1920, (Buenos Aires; Ediciones Lacio, 1961).

gremios patronales; es presidida por Pedro Christophersen, también presidente de la Bolsa de Comercio. Él, junto a Joaquín Anchorena, una figura central de la Sociedad Rural, son sus principales impulsores. Mientras, los trabajadores de los talleres Vasena llevan un mes en huelga. El 7 de enero, cuando una de las camionetas se acerca a las instalaciones, un grupo de trabajadores intenta detenerla junto con mujeres y niños, y al grito de “¡Carneros!”, lanzan palos y piedras, pero ésta no se detiene. La policía sale en defensa de los rompehuelgas cargando sobre los huelguistas y sus familias. Así lo relata al día siguiente el corresponsal del diario *La Razón*²:

Según la versión que hemos recogido de personas respetables del barrio, el primer hecho se produjo en la forma siguiente: cuando pasaban las chatas con el personal de Vasena, un grupo de huelguistas, poco numeroso, les gritó: “carneros”. Como intervinieran en su favor los vigilantes del escuadrón que custodiaba el convoy, los huelguistas los llamaron “cosacos”, en cuyas circunstancias los agentes hicieron fuego. Otra versión asegura que los huelguistas trataron de impedir por la fuerza el paso de los carros, llegando a hacer fuego contra sus conductores. Entonces, la policía repelió la agresión.

Cientos de heridos graves y varios muertos son el saldo de este primer enfrentamiento que dura algunas horas:

Dada la confusión que reinaba en todo Puente Alsina, fue imposible establecer cuántas víctimas resultaron de los tiroteos. Los muertos permanecieron en la vía pública durante horas enteras. El menor Juan Fiorini, de 15 años de edad, que trabajaba en una fábrica de tejidos, fue muerto de un balazo. Un agente del escuadrón mató a Toribio Barrera desde el caballo, rompiéndole la cabeza, en momentos en que huía, procurando explicar que no era trabajador de los talleres. En el hospital Rawson se asiste a 13 personas heridas, de las cuales dos son mujeres. Además, resultó herido un oficial del escuadrón de seguridad y dos guardias³.

La represión contra las familias obreras en el corazón del barrio de Pompeya genera una gran indignación. La Sociedad de Resistencia Metalúrgica, organización que responde a la FORA del V Congreso, contesta de inmediato con la huelga en todo el gremio. Los obreros marítimos, que se hallan en huelga previamente, realizan una asamblea donde tratan como primer punto los hechos ocurridos en los talleres y aprueban el boicot para la empresa Vasena. Al caer la noche y durante el día 8 de enero, miles de obreros concurren a los locales gremiales; se realizan asambleas y reuniones en empresas y talleres en toda la ciudad y los trabajadores están dispuestos a salir a la huelga. La huelga general ya comenzó. El día 9 de enero, el diario *La Razón* titula: “La ciudad bajo el imperio de la huelga general”. Durante la mañana se voltean tranvías y se tiran abajo los cables de electricidad. Piquetes obreros recorren talleres y comercios. Aunque algunos tienen dudas, terminan adhiriendo a la huelga; el comercio se paraliza; se multiplican actos espontáneos en diferentes barrios y en la zona de Avellaneda. Pedro Christophersen, J.P. Macadam, Atilio Dell’Oro y T.L. Mogay, integrantes de la patronal Asociación Nacional del Trabajo, se ofrecen para “mediar” en el conflicto. Con este objetivo se presentan en las instalaciones de Vasena donde se reúnen con

² Seibel. Crónicas de la...

³ La Razón, 7 enero de 1919, 5ta Edición.

miembros del directorio y de la FORA IX. Pero ya no pueden salir, miles de obreros se suman a las barricadas en los alrededores de la planta. En los techos y puertas del local se ubican matones a sueldo de los capitalistas, armados con fusiles Máuser. La tensión va en aumento. Pasadas las 2 de la tarde el cortejo fúnebre inicia su marcha hacia el Cementerio de la Chacarita, y una multitud se va sumando. El cortejo es encabezado por un grupo de autodefensa compuesto de un centenar de obreros armados. Según relatan los corresponsales de *La Vanguardia*, al pasar por las cercanías de los talleres Vasena, la columna es atacada a tiros:

(...) estos atropellos obligaron a los huelguistas a usar la violencia. Conseguidos algunos tambores de nafta, atacaron el establecimiento por la calle Cochabamba. Una descarga dejó tendidos dos muertos y numerosos heridos, pero los huelguistas consiguieron su objetivo. Después de volcar la nafta, le prendieron fuego, así como a los depósitos de forrajes. El incendio amenazaba adquirir grandes proporciones, pero fue contenido por los bomberos⁴.

Cuando la numerosa columna se encuentra sobre la calle Corrientes, llegando a la esquina de Yatay se producen nuevos disturbios. Un grupo se adelanta, ingresa a una iglesia y arma una fogata. Al llegar los contingentes obreros más numerosos, policías y bomberos que se habían refugiado en la iglesia comienzan a disparar a la multitud, asesinando a varios de los manifestantes y dejando un tendal de heridos. Se produce un tiroteo, corridas, parte de la columna se dispersa, pero no se detiene en su camino hacia la Chacarita. En el cementerio mismo va a producirse una represión aún mayor.

Frente a los talleres Vasena, al mismo tiempo, se mantiene una gran concentración obrera, que al recibir las noticias de la masacre de Chacarita estalla en furia. Se desata un tiroteo y la policía queda desbordada; pasadas las 19 horas interviene el Ejército para desalojar a los huelguistas. Ese día Yrigoyen había nombrado al general Dellepiane como jefe de policía de la Ciudad de Buenos Aires, poniendo bajo sus órdenes al conjunto de las fuerzas represivas. La violencia se extiende a varios puntos de la ciudad y continúa durante la noche del 9 al 10 de enero. Pequeñas batallas se suceden en las esquinas, especialmente en el barrio de La Boca, donde grupos de obreros atacan patrullas policiales. De esta manera la prensa informa sobre unos 25 muertos cerca de las instalaciones de Vasena y otros en incidentes durante la noche en otros puntos de la ciudad:

Esa misma noche se reúne nuevamente el consejo de la FORA *sindicalista* (IX Congreso) con la presencia de delegados de 36 organizaciones gremiales de la Ciudad de Buenos Aires. Es una reunión muy importante, ya que la FORA IX es mayoritaria en el movimiento obrero de la Ciudad y está en curso la huelga general. En la reunión, el Consejo Federal presenta las bases sobre las que considera que se puede dar fin a la huelga general: la solución del conflicto de los metalúrgicos de Vasena y la libertad de todos los presos por cuestiones obreras que hubieran sido detenidos durante los últimos días. Se produce un debate importante cuando los delegados de la Federación Obrera Ferrocarrilera proponen incorporar al pliego de reclamos otras reivindicaciones de su gremio, como la readmisión de los cesantes con motivo de las huelgas ferroviarias recientes, por ejemplo, y los delegados de los obreros del calzado que plantean otros reclamos para incorporar al pliego unitario de la huelga general.

⁴La Vanguardia, 10 de enero de 1919.

Marotta, desde una perspectiva *sindicalista*, sostiene al respecto:

La ampliación de las reclamaciones complica la situación. Las cuestiones planteadas, aunque justas y razonables, no son oportunas. El secretario general de la FORA señala que la huelga general tiene por causa inmediata y concreta el conflicto metalúrgico. Se desnaturalizaría su carácter solidario y de protesta si se le añadiese un programa de reivindicaciones extraño a su motivo y propósito. Advierte que en el movimiento participan sindicatos autónomos que sólo se han solidarizado por la protesta por la masacre de Nueva Pompeya y con el propósito de contribuir al triunfo de los obreros de la casa Vasena. Son ajenos, por lo tanto, a las reivindicaciones particulares de otros gremios⁵.

El Consejo Federal de la FORA IX busca limitar la huelga a objetivos parciales, restringirla al conflicto de los obreros de Vasena y a la libertad de los presos recientes, y se niega a extender el pliego de reclamos al conjunto de los trabajadores. Pero al día siguiente la huelga continúa. Por su parte, la FORA del V Congreso realiza una reunión extraordinaria donde ratifica el llamado de huelga general por tiempo indeterminado. La consideran una “huelga general revolucionaria”, que debe tener como banderas de lucha la libertad de todos los presos por cuestiones políticas, incluyendo la de los anarquistas Radowitzky y Barrera.

“Cazando rusos”: la Liga Patriótica

Durante el curso de la huelga general, en la semana del 8 al 15 de enero, se conformó la Liga Patriótica Argentina, organización de extrema derecha constituida mayoritariamente por jóvenes de las clases dominantes y con el apoyo de importantes figuras y asociaciones de los capitalistas nacionales y extranjeros (Ver Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932: La Liga Patriótica Argentina*). Tras iniciarse la huelga general, centenares de “jóvenes bien” se presentan como voluntarios en el Centro Naval. El 10 de enero bajo la dirección del almirante Domecq García se organizan los primeros grupos armados, con el nombre de “Defensores del Orden”. Otros grupos se alistan en las comisarías. Desde el Centro Naval expresan al Gobierno su intención de “colaborar con el orden”, cuestión que Dellepiane acepta y que Yrigoyen no rechaza.

Durante todos los días que dura la huelga general grupos de jóvenes de los “comandos” armados, con 2 o 3 personas por automóvil, circulan por las calles de la ciudad disparando y apaleando obreros, mujeres y “rusos”. Cuando avistan a un obrero en las calles lo rodean, lo obligan a “cantar”, si era “ruso”, “judío” o “maximalista”, lo humillan y apalean. Otros caen asesinados bajo las balas de estos comandos civiles.

Los “Defensores del Orden” cuentan con el apoyo de la Asociación Nacional del Trabajo y de la Iglesia Católica. Los barrios obreros al igual que los “barrios judíos” de la zona de Once son el principal blanco de ataque de estos grupos profundamente antisemitas.

Finalmente, el 17 de enero toman su nombre definitivo de Liga Patriótica Argentina. En una reunión fundacional definen sus principios: “Impresionados por los recientes acontecimientos que conmovieron la tranquilidad de la capital de la república, infundiéndole pánico, sembrando el desorden, y lo que es más doloroso, ocasionando el sacrificio de muchas víctimas inocentes, en la convicción de que circunstancias como las referidas pueden abrir el camino a la audacia morbosa de los elementos anárquicos ajenos a nuestra nacionalidad y escoria de viejas naciones, que sólo pudieron infiltrarse abusando de la sin igual liberalidad de la Constitución,

⁵ Marotta. El movimiento sindical argentino...

y de no haberse ejercido suficiente vigilancia en la inmigración difundiendo el contagio entre los espíritus débiles; los principales centros sociales de la capital federal y numerosos ciudadanos propician la organización `permanente' de una corporación de ciudadanos argentinos, denominada: Liga Patriótica Argentina. La institución no persigue ninguna finalidad política. Son sus propósitos exclusivos: estimular `sobretudo' el sentimiento de la argentinidad, tendiendo a vigorizar la libre personalidad de la Nación; evitando la destrucción de la propiedad privada, comunal y del Estado, contribuyendo a garantizar la tranquilidad de los hogares, únicamente cuando movimientos de carácter anárquico o huelgas violentas perturben la paz de la República. (...) La Liga Patriótica tendrá por Lema: `Patria y Orden'". Entre sus primeros integrantes están Joaquín Anchorena, Estanislao Zeballos, Vicente Gallo, Monseñor D' Andrea, Manuel De Iriondo y Lisandro de la Torre –este último permanece poco tiempo en ella–. En abril de ese año, eligen a Manuel Carlés como su presidente, quien se convierte en su vocero más conocido (Ver Mirta Moscatelli, "La Liga Patriótica Argentina, Una propuesta nacionalista frente a la conflictividad social de la década de 1920").

El 10 de enero, la huelga ya se había extendido a otros importantes centros urbanos e industriales. Mar del Plata amanece conmovida por el paro total de los empleados de comercio, restaurantes, talleres y transportes. *La Razón* informa también que 22 gremios están plegados a la huelga en Mendoza. En la Ciudad de Buenos Aires, mientras tanto, se desarrolla una gran confusión cuando corre el rumor de que huelguistas han intentado ocupar el Departamento Central de la Policía. Asustados por ese rumor son los propios policías los que entran en pánico, disparándose entre sí dentro del Departamento Central con la luz cortada.

Al día siguiente, finalmente Vasena accede a dar cumplimiento al pliego de los obreros. El jefe de policía informa a los delegados de la FORA IX y se compromete a dejar en libertad a los detenidos durante las últimas jornadas. Los diarios informan que la huelga está finalizada, ya que la FORA IX se ha comprometido en esto. El Partido Socialista emite una declaración considerando conveniente la vuelta al trabajo. La FORA V, sin embargo, declara que la huelga continúa hasta que se resuelva el conflicto en Vasena, se haga responsable a ese empresario de todos los hechos sangrientos desarrollados en los últimos días, se otorgue la libertad a Radowitzky y Barrera y se dicte la amnistía para todos los presos por cuestiones sociales⁶. El PSI adopta desde el primer momento la posición de la FORA IX, y declara: "Vista la resolución de la FORA aconsejando la vuelta al trabajo, acuerda: solidarizarse con dicha resolución y exhortar a los trabajadores a su estricto cumplimiento (...) "⁷.

Sin embargo, el domingo 12 de enero, se conoce una declaración de los obreros de Vasena que dice:

(...) a pesar de las informaciones dadas por la casi totalidad de los diarios locales, esta huelga no se ha solucionado, por cuanto los obreros en huelga no han tenido intervención alguna en el anunciado arreglo. Los obreros no han tenido entrevista alguna con el patrón, ni comunicación alguna de las mejoras anunciadas, y habiendo tratado de averiguar el paradero del citado burgués, no se ha podido dar con él⁸.

⁶ La Razón, 11 de enero de 1919, 5ta Edición.

⁷ La Razón, 13 de enero de 1919, Declaración del PSI.

⁸ La Vanguardia, 13 de enero de 1919.

Resulta que sin haberse realizado aún la asamblea en Vasena ni los obreros contar con un compromiso escrito por parte del patrón de esa empresa, la FORA IX había levantado la huelga general por los comunicados en los periódicos. Cuando los trabajadores se aprestan a realizarla, la policía irrumpe deteniendo a 170 obreros. “Los obreros de la casa Vasena no han vuelto al trabajo porque consideran humillante la presencia de fuerzas armadas en los referidos talleres. Esta tarde se realizará una asamblea, a la que concurrirán delegados de la FORA para explicar con todos sus detalles la manera en que ha sido aprobado el pliego de condiciones”⁹. Finalmente, el 13 de enero, los obreros de los talleres firman un acuerdo con Vasena y definen la vuelta al trabajo. Pero la situación no se normaliza enseguida. La FORA V mantiene el llamado a continuar con la huelga general. El Ministerio del Interior recibe informes de los gobiernos de Córdoba, Santa Fe, Salta y Santiago del Estero dando cuenta de huelgas en los ferrocarriles, paros de solidaridad y manifestaciones obreras. En la Ciudad de Buenos Aires la policía continúa con los allanamientos a los locales obreros y anarquistas; entre ellos la redacción de *La Protesta*, donde la noche del 14 de enero son detenidas 40 personas e incautados todos los materiales impresos¹⁰. Los diarios continúan informando sobre ataques a las comisarías y, también, de grupos derechistas a los barrios “judíos”. Los obreros marítimos, que habían salido a la huelga antes de que se desatase la huelga general, continúan en lucha. En la Cámara de Diputados se vota ese día el estado de sitio por 30 días, aunque luego no es implementado. De este modo, la huelga general se va terminando, pero se sostiene la represión sobre los sectores más radicalizados.

El balance de los convulsivos días de enero es discutido en los medios de prensa y en las sesiones del Congreso, en los talleres y en las calles. El bloque de diputados y senadores conservadores responsabiliza al Poder Ejecutivo y a la UCR, cuestionando su falta de firmeza con los huelguistas y acusa a los socialistas de ser parte del movimiento desestabilizador. En los días en que está finalizando la huelga el diputado Sánchez Sorondo reivindica el rol de los comandos civiles que constituyeron la Liga Patriótica pocos días después. Por su parte, los socialistas insisten en la necesidad de aprobar leyes sociales y laborales que eviten nuevos estallidos de la clase obrera, manifestándose contrarios a la vía insurreccional y a los “excesos” de la huelga general. En los debates en el Congreso, los radicales se encuentran “entre dos fuegos”, entre los ataques de los conservadores, por ser demasiado complacientes con los huelguistas, y el de los socialistas, responsabilizándolos de haber permitido una represión extrema.

El balance sobre el total de las víctimas de la Semana Trágica tampoco es unánime. El Gobierno nunca otorgó cifras oficiales. La policía informa 60 a 65 muertos, pero los archivos diplomáticos de los Estados Unidos informan 1.356 muertos y aproximadamente 5.000 heridos. Las fuentes de la diplomacia francesa mencionan 800 muertos y entre 3.000 a 4.000 heridos. *La Vanguardia* y *La Protesta*, a su vez, denuncian más de 700 muertos y 4.000 heridos. Los detenidos pueden haber sido entre 5.000 personas tan solo en la Ciudad de Buenos Aires (según *La Prensa*), o hasta 45.000 prontosuados en todo el país (*La Protesta*)¹¹.

Mientras que los socialistas y los *sindicalistas* de la FORA IX buscan finalizar la huelga general, ésta es impulsada por la FORA V, que quiere mantenerla como “huelga

⁹ La Razón, 13 de enero de 1919.

¹⁰ La Razón, 15 de enero de 1919.

¹¹ Bilsky. La Semana Trágica...

por tiempo indeterminado". Los anarquistas, si bien dirigen la Sociedad de Resistencia Metalúrgica de Vasena, no son mayoría de conjunto en el movimiento obrero, y sus llamados a la huelga revolucionaria no logran organizar las fuerzas de los trabajadores; se van aislando de las bases obreras, transformándose en blanco de la represión estatal. Abad de Santillán realiza un balance crítico de la actuación anarquista durante la Semana Trágica:

La revuelta popular duró varios días. Faltó entonces la capacidad para canalizar las energías del pueblo y ofrecerles un objetivo revolucionario inmediato. No había en el movimiento obrero hombres de prestigio suficiente para encauzar el espíritu combativo de las grandes masas. Tampoco las organizaciones obreras se encontraban en condiciones. Por lo demás, el movimiento fue inesperado y sorprendió a todos, a los de arriba y a los de abajo. Fue una explosión instintiva de solidaridad proletaria, pero no un movimiento preparado y orientado hacia algo más¹².

Santillán reconoce la debilidad del anarquismo frente a las jornadas de la Semana Trágica, donde prima una gran espontaneidad. Sin embargo, lo que no alcanza a revisar de forma crítica es el hecho de que la política anarquista durante los años previos en gran parte había condicionado este alejamiento de las bases obreras.

Por otra parte, la FORA *sindicalista* no convoca a la huelga general. Ésta surge de forma espontánea irrumpiendo la ira contra la represión en Vasena. La lucha combativa de los obreros del taller se transforma en una huelga general que involucra al conjunto del movimiento obrero de la Ciudad y que comienza a extenderse a otros centros urbanos e industriales (Rosario, Mar del Plata, Mendoza), abriendo una gran crisis para el Gobierno y el régimen político. Una vez desatada la huelga general, la FORA IX define tomar la dirección del movimiento, reuniéndose con el Gobierno y los empresarios para intentar llegar a un acuerdo y poner fin al conflicto. La estrategia *sindicalista* se muestra contraria al desarrollo de las tendencias más combativas y espontáneas que están en curso en las masas obreras. En vez de desarrollar la huelga general en el sentido de una huelga general política, basada en los reclamos más sentidos de los trabajadores, busca contenerla y limitarla a los reclamos parciales de los obreros de Vasena. Aquí puede apreciarse la distancia entre algunos tópicos del discurso del *sindicalismo revolucionario* (la huelga general) y su práctica, cada vez más corporativa y por conquistas parciales. Como planteó Bilsky: "(...) finalmente, esta política de mantener los lazos con el *sindicalismo revolucionario*, dejará un saldo favorable al Gobierno. Los sucesos de la Semana Trágica así lo demuestran. Yrigoyen conseguirá a través de ellos dividir el movimiento obrero"¹³. En estos tumultuosos días los capitalistas agitaron el "fantasma" de la revolución y los soviets, desatando la represión del Gobierno, con el Ejército y las bandas fascistas en el centro de la escena. Las direcciones reformistas del movimiento obrero no estuvieron a la altura del ataque reaccionario de las clases dominantes, imponiendo el retroceso de la vanguardia obrera.

La Forestal

¹² Abad de Santillán. La FORA. Ideología...

¹³ Bilsky. La Semana Trágica...

La Forestal marca durante décadas la historia del norte de la provincia de Santa Fe y el Chaco; la empresa de capitales ingleses construye un verdadero “estado” dentro del Estado, un feudo con más de 2.000.000 de hectáreas propias, ferrocarriles, puertos, fábricas de tanino y pueblos controlados por la Compañía. Controla la policía y posee un cuerpo propio de “Gendarmería volante”; monopoliza el comercio y la justicia. En 1919, 1920 y 1921, los hacheros y obreros de La Forestal se rebelan en sucesivas huelgas contra una situación de casi esclavitud en el norte santafesino; la represión es brutal¹⁴. La expoliación del capital imperialista en la zona comienza hacia fines del siglo XIX. En pocas décadas La Forestal arrasa con los bosques de quebracho del norte santafesino y organiza el trabajo de los obreros (hacheros, carreros y peones de playa) a través de contratistas, que son los que entregan las herramientas de trabajo y se ocupan de reclutar trabajadores, siempre bajo supervisión de los agentes de la empresa. La mayoría de los hacheros son migrantes internos de las provincias de Corrientes, Santiago del Estero y otras. Los hacheros pasan sus días internados en los bosques, aislados de los poblados y en muchos casos se trasladan con sus mujeres e hijos. El pago es en general en vales y “fichas”, que vuelven a manos del contratista a cambio de alimentos, vestido y bebida. Los alimentos solo se pueden adquirir en los almacenes de La Forestal, y en toda la región está prohibido el comercio minorista, para asegurar de este modo el monopolio completo. Los obreros son lugares de población transitoria, “poblados” hasta que se termina la explotación del quebracho en determinada zona, y entonces, las familias obreras son trasladadas en ferrocarril hacia nuevas zonas vírgenes, donde se instalan, otra vez, en ranchos precarios. La mayoría de los obreros duermen en el suelo o en zanjas cavadas para protegerse del frío.

La Forestal tiene pueblos enteros bajo su control, donde se sitúan las fábricas de tanino, los edificios para la administración, las estaciones ferroviarias, las viviendas para sus empleados y los ranchos para los obreros. Pueblos santafesinos como La Gallareta, Villa Ana, Santa Felicia, Villa Guillermina y Tartagal son de su propiedad, junto a otros poblados más pequeños y efímeros. Dentro de estos pueblos, levantados por la empresa, los empleados y obreros de las fábricas de tanino no tienen vivienda propia, sino que se les permite vivir en propiedades de la empresa. Alrededor de 20.000 hombres viven en los pueblos y territorios de La Forestal, dependiendo directamente de la empresa. La Compañía cuenta también con el control de la policía de la zona. La fuerza policial, nombrada por el Gobierno de la provincia, recibe un adicional en dinero de parte de la empresa, que también interviene en los nombramientos, y pone a los policías bajo las órdenes directas de sus gerentes.

Las huelgas del quebracho colorado

La forestal aumenta sus recelos y las armas se suman en el sótano de la administración. Los hombres comprenden que les queda un solo camino para cortar el hambre: ¡Hay que ocupar las fábricas ya mismo!¹⁵

¹⁴ El libro de Alejandro Jasinski, *Revolución obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*, (Buenos Aires: Biblos, 2013), ofrece una amplia visión y una interesante interpretación del conjunto de fuerzas sociales que intervienen en este espacio y, particularmente, la constitución de la clase obrera en la zona y su relación con el Estado y las organizaciones sindicales a nivel nacional.

¹⁵ “La Forestal”, *Crónica Cantada*, letra de Rafael Oscar Ielpi y música original de Jorge Cánepa.

Como ya mencionamos, los trabajadores de La Forestal, prisioneros bajo estas condiciones de esclavitud, se rebelan en 1919, 1920 y 1921, en violentas huelgas. Los impulsos para la organización obrera se venían filtrando hacia el interior de La Forestal. Los marineros que llegan en los barcos hasta los puertos de la Compañía hacen propaganda a favor de la organización y los derechos obreros, colaborando así con la formación de la Federación Obrera del Tanino y anexos del Chaco. El primer Centro Obrero logra formarse en la localidad de Villa Guillermina, adherido a la FORA *sindicalista*.

La primera huelga, en julio de 1919, estalla con el reclamo de aumento de salarios, suspensión de los despidos y 8 horas de trabajo. Hay varios días de paro y el conflicto se resuelve cuando los obreros del ferrocarril de La Forestal obstaculizan el recorrido de los trenes. La Compañía promete cumplir con el aumento.

En diciembre de ese año comienza otra huelga, que se extiende hasta mediados de enero de 1920; un duro conflicto en el que los huelguistas buscan ampliar la influencia del Centro Obrero en todos los lugares de trabajo, mediante piqueteos, es decir, el reparto de mano en mano de sus publicaciones, de forma diaria. La empresa hace venir a un cuerpo de guardiacárceles desde Santa Fe y a un centenar de soldados de infantería. La lucha se agudiza cuando los obreros de vías y obras retiran las agujas de las señales, impidiendo la circulación de los trenes. La Forestal responde cortando la luz y el agua en los pueblos. Pero la resistencia obrera lleva finalmente a que La empresa se comprometa en un nuevo aumento de salarios y tres turnos de 8 horas. Es este un duro golpe para la Compañía, no tanto debido al costo económico que significa, sino fundamentalmente a que se rompe su dominio absoluto e indiscriminado sobre los trabajadores. La huelga también muestra el papel estratégico que juegan los obreros del ferrocarril en apoyo al impedir la circulación de las mercancías.

En marzo de 1920, comienza la represalia y la empresa despide a dos cuadrillas de ferroviarios, sumando la falta de pago de los aumentos prometidos y la actuación represiva permanente. La Gendarmería volante era un cuerpo especial gestionado por La Forestal ante el Gobierno provincial del radical Enrique Mosca, pero pagado por la empresa; creada al calor de las huelgas de 1919, está armada con fusiles Mauser y Winchester. Como no le basta con este cuerpo especial, poco después La Forestal crea la policía no uniformada.

En abril de 1920, fue tomado preso el conferencista Lotito, acusado en Villa Guillermina de "agitador", cuando los obreros reclamaban el cumplimiento del convenio acordado por la compañía. También el redactor del *Aña Membuí*, Juan Giovetti, –querido y respetado por la masa obrera– fue señalado a la policía por el gerente de La Forestal, Bianchini. "Los obreros conocían esta circunstancia y cuando fue detenido, abandonaron el trabajo, se declararon en huelga y ocuparon la fábrica"¹⁶.

Los hechos que ocurrieron posteriormente son confusos. Algunas crónicas periodísticas relatan un enfrentamiento entre los obreros y fuerzas de infantería en el que resultaron muertos 200 trabajadores. A comienzos de 1921, diferentes periódicos informan sobre despidos masivos y cierres de fábricas en La Forestal, y se habla de unas 12.000 personas amenazadas con perder sus trabajos en el norte santafesino. La empresa anuncia que está dispuesta a otorgar pasajes a los despedidos para que

¹⁶ Gori, Gastón. La Forestal. La tragedia del Quebracho colorado, (Rosario-Buenos Aires: Ameghino Editora, 1999).

abandonen la región. Los trabajadores consideran que lo que se está llevando adelante es un *lockout* de grandes proporciones para disciplinarlos y eliminar todo desafío al poder de La Forestal. Desde el Centro Obrero se mantienen las tareas de afiliación y se reciben declaraciones de solidaridad de los sindicatos obreros de Santa Fe, Rosario y Buenos Aires. Se prepara la “gran huelga”. En el diario *Santa Fe* un cronista señala “(...) la Forestal parece no querer comprender la realidad del conflicto que está provocando, no parece importarle mucho exponer sus establecimientos a la iracundia de las compactas masas obreras. Decimos ‘La Forestal’, porque es ella la que por un cierre temporario de sus fábricas y no definitivo está preparando uno de los movimientos más importantes de la historia huelguística de la República”¹⁷.

En enero de 1921, varias fábricas y obrajes cierran, dejando a miles de trabajadores en la calle. Los obreros responden ocupando las fábricas en Villa Ana y Villa Guillermina. El 28 de enero, se declara la huelga en todo el territorio, a la que adhiere la Federación Obrera y los ferroviarios; inmediatamente comienzan los enfrentamientos con la Gendarmería volante y la policía no uniformada, que van a durar y a profundizarse durante los próximos meses. Los primeros días de febrero, para protegerse de la represión, grupos de obreros comienzan a huir hacia el monte con sus familias, muchos de ellos armados, y realizan ataques sobre la Gendarmería en varias ocasiones. Cuando el movimiento decae en los poblados, las fábricas comienzan a trabajar con personal reducido, bajo el control de las fuerzas represivas. Según el testimonio de obreros, el sargento Varola los hace poner en fila india y correr con una bolsa de tanino al hombro y cuando pasan a su lado les aplica garrotazos con el machete.

La Forestal no se detiene. Para lograr la deserción generalizada de los trabajadores, comienza a incendiar las viviendas de la Compañía. Los obreros con sus familias se ven obligados a huir de ellas, salvando, si pueden, sus pocas pertenencias. Los incendios se desarrollan durante todo el mes de marzo y hasta fines de abril, mientras tanto, los hombres más jóvenes se refugian en los bosques. Así terminan las huelgas de La Forestal, con un territorio arrasado por la propia empresa, miles de obreros expulsados y cientos de detenidos.

Las huelgas de la Patagonia

Dos años después de la Semana Trágica se desarrollan las huelgas de la Patagonia. Nuevamente el gobierno radical muestra su política antiobrera; envía al teniente coronel Héctor Benigno Varela a reprimir y perseguir a los huelguistas. Los estancieros ingleses y criollos, junto con los conservadores y la Iglesia, vuelven a agruparse para blandir acero contra los obreros. Una primera huelga culmina con la promesa de aceptar algunos reclamos de los peones. Sin embargo, la oligarquía y los ingleses propietarios de las estancias se niegan a reconocer los derechos adquiridos, y una nueva huelga conmueve a la Patagonia. Los obreros se organizan en grupos móviles que ingresan a las estancias y toman algunos rehenes. El gobierno de Yrigoyen ordena la intervención del Ejército, que bajo el mando de Varela persigue a los grupos obreros, los apresa, acorrala hasta la frontera o los detienen y fusila en masa, como en la estancia La Anita.

¹⁷ Gori, La Forestal. La tragedia...

La Patagonia es el reino de los grandes estancieros y la mayoría de ellos son ingleses. Hacia 1922, la concentración de la tierra en Santa Cruz es gigantesca: 2.108 leguas pertenecen a 439 propietarios, de los cuales 36 poseen 1.164 leguas, o sea el 55% del total¹⁸. Para 1920, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, propiedad de los hermanos Mauricio y Sara Braun, posee 1.376.160 hectáreas. Esto incluye la propiedad de 1.250.000 lanares que producen 5.000.000.000 de kilos de lana, 700.000 kilos de cuero y 2.500.000 kilos de carne¹⁹. Mauricio Braun es propietario, además, de la Compañía Minera Cutter Clove, los frigoríficos de la Sociedad South American Export Syndicate Ltd. y la Compañía de Seguros La Austral; participa, además, en la Compañía Telefónica Magallanes, en la Compañía de Electricidad de Punta Arenas y en la usina eléctrica de Puerto Santa Cruz. Los dos “reyes” de la Patagonia son José Menéndez y Mauricio Braun, que se fusionan conformando la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia. La sociedad incorpora almacenes de ramos generales y buques propios. El centro de la producción económica son las majadas de ganado lanar. Allí trabajan miles de peones rurales, en condiciones de semiesclavitud, superexplotados por los grandes señores de la tierra, muchos de ellos son chilenos, los “chilotes”, los llaman con desprecio. Las condiciones de vida son extremadamente duras. En la zona los salarios son inferiores a los de los centros urbanos y los precios de los alimentos, mucho más caros. Los peones duermen en cuartos de 4 m², en grupos de hasta 8 trabajadores, en tarimas sobre las paredes llamados camarotes, sin calefacción a pesar de que las temperaturas pueden llegar a los 18°C bajo cero. Por las noches, la puerta se cierra desde afuera para evitar que salgan. Los patrones no se hacen cargo si ocurren accidentes durante el trabajo y el pago muchas veces se realiza con vales, sin contar con que la comida es pésima²⁰.

En septiembre de 1920 comienza el conflicto. La Sociedad Obrera de Río Gallegos pide autorización para realizar un acto en homenaje al pedagogo español Ferrer, fusilado en España. La organización es dirigida por el “Gallego” Soto, de tendencia anarquista; el historiador Osvaldo Bayer señala en su obra que los anarquistas de la Federación Obrera son simpatizantes de la Revolución rusa. El permiso es denegado por el gobernador interino Correa Falcón –quien al mismo tiempo integra la Sociedad Rural– y el local de la Sociedad Obrera, allanado. Ante esta situación, se declara un paro por 48 horas, pero el conflicto se agudiza cuando la Liga de Comerciantes e Industriales inician un boicot al diario *La Gaceta del Sur* porque defendió el derecho de los sindicatos a realizar este acto. Los obreros responden boicoteando, a su vez, a las empresas de la Liga; la policía detiene y reprime trabajadores. La huelga es fuerte en la ciudad y el 1º de noviembre se consigue la libertad de los presos.

Delegados de los peones de campo, recién organizados, viajan a Río Gallegos para apoyar el movimiento en el pueblo y redactan un pliego de condiciones. El petitorio incluye el reconocimiento de la organización obrera que los patrones del campo desconocen. El conflicto dura tres meses y el punto central es el rechazo de la patronal a reconocer la organización obrera y aceptar el nombramiento de delegados elegidos por los peones de las estancias. Huyendo de la represión, los peones van concentrándose en grandes grupos que viven en campamentos improvisados en el campo.

¹⁸ Fiorito, Susana. Las huelgas de Santa Cruz, (Buenos Aires: CEAL, 1985).

¹⁹ Bayer, Osvaldo. La Patagonia rebelde, (Buenos Aires: Hyspamérica, 1986).

²⁰ Fiorito. Las huelgas de...

Los estancieros, después de un intento fracasado de imponer rompehuelgas, presentan una propuesta a la Sociedad Obrera: aceptan varios puntos del pliego, pero poniendo una condición sobre la elección de delegados en las estancias: ellos deben elegirse entre los peones “de común acuerdo con cada patrón tomando en cuenta su antigüedad y conducta; en todo caso con recurso del patrón de interponer su rechazo ante la Sociedad Obrera y también con la reserva de ser parte que tal cargo no significa o autorice su estabilidad dentro del personal”²¹. Los delegados del campo aceptan la propuesta *ad referendum* de la Comisión del sindicato, pero Antonio Soto y la Comisión rechazan la propuesta patronal que limita la organización obrera. Los representantes de la FORA IX en Santa Cruz plantean aceptar y levantar el paro.

El 4 de diciembre se realiza una asamblea donde chocan las dos tendencias, la anarquista y la *sindicalista*. La mayoría aprueba la moción de Soto de continuar el paro y se elige una nueva Comisión Directiva, integrada, ahora, mayoritariamente por anarquistas. Desde entonces, los *sindicalistas* se convierten en oponentes abiertos de la Sociedad Obrera y de Soto.

El paro sigue con fuerza y en diciembre en Puerto Deseado hay enfrentamientos con la policía en los que muere el obrero ferroviario de 21 años, Faustino Olmedo. La policía organiza una redada y detiene a los principales dirigentes. En la huelga del campo tienen protagonismo los líderes conocidos como “El 68” y “El Toscano”. El primero es un ex presidiario, y ambos organizan bandas a caballo que recorren los campos llamando a la huelga a los peones. Pero no son dirigentes gremiales, sino más bien caudillos que no se apoyan en la organización obrera. Junto a ellos hay varios anarquistas, que recorren las estancias garantizando el paro. A raíz de un enfrentamiento con la policía en El Cerrito, donde se produce un tiroteo con muertos y heridos de ambos lados, comienzan a tomar rehenes entre los dueños y administradores de estancias, método que se va a generalizar en la segunda huelga.

El paro se extiende en el campo, pero se debilita en la ciudad, y Soto finalmente llama a levantarlo. En febrero de 1921, Antonio Soto viaja a Buenos Aires y participa en La Plata del Congreso de la FORA IX, donde critica a la dirección por haber dejado solo al movimiento obrero de la Patagonia. En el Sur, mientras tanto, frente al paro del campo que sigue duro, los estancieros organizan guardias blancas para reprimir a los obreros.

El gobierno nacional no había intervenido hasta el momento, pero los diarios en Buenos Aires lanzan una campaña contra la “sedición” y los “bandoleros” de la Patagonia, increpando a los radicales por no actuar. Yrigoyen envía a Varela para “pacificar” la región, quien llega a Santa Cruz junto con el nuevo gobernador Yza, al que los estancieros aceptan como mediador en el conflicto.

La mayoría de los estancieros firman una propuesta donde aceptan reconocer a la organización obrera. Varela propone la rendición incondicional, la entrega de armas y que a cambio no se tomarán represalias contra los huelguistas. La mayoría de los peones aceptan la propuesta, aunque “El 68” y “El Toscano” junto con 200 hombres se niegan a entregar las armas y a levantar el paro, y huyen. Osvaldo Bayer señala que el fin de esta primera huelga significa un triunfo claro de los trabajadores, pero advierte que este final feliz no es más que el preámbulo de la muerte.

La segunda huelga

²¹ Bayer. La Patagonia rebelde...

Hacia septiembre, muchas estancias no cumplen con el pliego acordado y se presiente que está por estallar una nueva huelga. Al principio, Soto propone que se lleve a cabo en las estancias que no cumplen, y no de forma generalizada, pero una acción policial acelera nuevamente el conflicto, al incrementarse las persecuciones con el cierre de locales obreros, decenas de detenidos y deportados. Comienza así la segunda huelga, cuyo principal reclamo es la libertad de los presos.

Grupos de peones a caballo entran en las estancias, requisan las armas, toman rehenes si hay administradores; toman comida y caballos, y a cambio dejan vales firmados por la Sociedad de Obreros de Río Gallegos. “El 5 de noviembre todo el sur de Santa Cruz está paralizado. No hay estancia que trabaje. Los obreros dominan los caminos. Varias son las columnas de setenta, cien, doscientos hombres que marchan con la bandera roja por las desoladas regiones santacruceñas”²². Las fuerzas patronales, con la Sociedad Rural y la Liga Patriótica a la cabeza, presionan cada vez más para que se imponga una definitiva solución de orden en la Patagonia. Piensan que hay que disciplinar a estos peones, muchos de ellos chilenos, que no solo pretenden tener una organización sindical, cuestionar a los patrones y pedir mejoras, sino que se atreven a desafiar la propiedad privada capitalista.

Yrigoyen decide enviar otra vez a Varela, pero esta vez no es con el objetivo de mediar y pacificar, sino con el de liquidar a todo el movimiento. Desde la llegada de Varela al Sur los hechos se suceden con rapidez y se repiten trágicamente: comandos del Ejército se dirigen a las estancias ocupadas por los peones y piden la rendición incondicional. Los obreros confían en que el Ejército cumplirá, como en la última huelga, con lo que promete. Sin embargo, cuando consiguen la rendición de los huelguistas proceden a detenerlos a todos, los forman en filas y los fusilan. Este es el método de Varela, el enviado de Yrigoyen.

Bayer en su investigación da cuenta de numerosos testimonios sobre la masacre de la Patagonia. En este caso de uno de los conscriptos que participa de la represión contra los obreros:

(...) los llevamos a todos a la estancia de un inglés. Aquello parecía más bien un arreo. Se sentía un solo quejido por los palos y rebencazos que les propinábamos. Los rebenques que usábamos eran de tres argollas. En la estancia se hizo una clasificación de los más peligrosos de acuerdo a una lista que le dio el inglés a nuestro jefe. Los pusimos en cepos, que creo estarían hechos ya que nosotros esos artefactos no los llevábamos ni los fabricábamos, pero en las estancias siempre los había. No sé precisar el destino que corrieron estos infelices, pero les puedo asegurar que muchos fueron fusilados sin contemplaciones de ninguna clase. No recuerdo tampoco que se les hiciera sumario antes de fusilarlos, porque en general las ejecuciones se efectuaban casi enseguida de tomarlos prisioneros²³.

El 22 de noviembre de 1921, Varela emite un bando militar que, entre otros puntos, ordena:

²² Bayer. La Patagonia rebelde...

²³ Bayer. La Patagonia rebelde...

Queda terminantemente prohibido entenderse en lo sucesivo con representantes o miembros de sociedades obreras, las que no serán consideradas en ningún carácter legal y no deberán permitirse a la vista en las estancias ni en ninguna de sus dependencias, manifiestos o cualquiera otra clase de propaganda de sociedades obreras o resistencia. Todo obrero empleado en las estancias deberá estar matriculado en la policía donde deberá munirse del correspondiente justificativo, en el que deberá constar filiación y antecedentes, requisitos indispensables para ser admitido, sin el cual no serán aceptados.

Queda claro que lo que se busca es liquidar la organización de los peones en las estancias, a través de sus delegados y de la Sociedad Obrera. Los fusilamientos continúan en la localidad de Paso Ibáñez y se cuentan entre 40 y 70 fusilados tan solo en la estancia Bella Vista, según los testimonios y la reconstrucción de Bayer.

En Buenos Aires, mientras tanto, los anarquistas lanzan campañas contra la represión, el Ejército y el Gobierno. La FORA IX no ha hecho nada a lo largo de todo el conflicto, pero cuando llegan a Buenos Aires las noticias de la magnitud de la masacre se suma a la campaña de repudio. En el Congreso, el socialista De Tomaso pide la formación de una Comisión de Investigación, que es rechazada por el voto de los radicales y los conservadores. La cuestión de la Patagonia golpea al Gobierno, quien intenta centrar en Varela todas las responsabilidades, para desentenderse del asunto y después agiliza la libertad de cientos de presos para de este modo poner fin a la agitación de las organizaciones obreras.

Sin embargo, las heridas abiertas por los sucesos no se cierran. El 27 de enero de 1923, el anarquista alemán Gustav Wilckens tira una bomba contra Varela en Buenos Aires, y lo remata a tiros. El “pacificador” de la Patagonia cae en Fitz Roy y Santa Fe, cerca de Puente Pacífico. En la tumba del “fusilador” de la Patagonia se colocó una placa significativa: “Los británicos residentes en el territorio de Santa Cruz a la memoria del Teniente Coronel Varela, ejemplo de honor y disciplina en el cumplimiento de su deber”. El 15 de junio de 1923, Gustav Wilckens es asesinado en el penal donde está prisionero. El asesino es Ernesto Pérez Millán Temperley, miembro de la Liga Patriótica Argentina, quien logra ingresar al penal vestido de guardiacárcel. Como respuesta al asesinato de Wilckens, la FORA V y la USA –central *sindicalista* que, como desarrollaremos más adelante, surge por estos años– declaran una huelga general. El martes 19, la FORA programa una manifestación en plaza Once que puede ser multitudinaria, pero ese día por la mañana la USA levanta la huelga. En el barrio Once de la Ciudad de Buenos Aires, la policía reprime la manifestación convocada por los anarquistas; hay un tiroteo y cae muerto el obrero panadero Enrique Gombas; el saldo son 2 muertos, 17 heridos graves y 163 detenidos. LA USA declara entonces la huelga nuevamente para el día del entierro, pero la policía lo impide al secuestrar el cadáver de Gombas para que no pueda realizarse y, otra vez, la USA levanta el paro. Por su parte, los anarquistas ya no tienen fuerza suficiente para sostenerlo.

Las lecciones de las huelgas de la Patagonia

En las huelgas de la Patagonia se recrea el frente patronal oligárquico contra los trabajadores, desde la Sociedad Rural y la Liga Patriótica hasta la delegación de Inglaterra en la Argentina. El gobierno de Yrigoyen primero intenta una salida negociada, pero ante la intransigencia de los estancieros termina llevando adelante una de las

represiones más grandes de la historia del movimiento obrero argentino. Las huelgas de la Patagonia quedan aisladas nacionalmente, y luego aisladas en el campo sin el apoyo de la ciudad. En esto juega un papel determinante la FORA IX (luego USA): no hay una sola medida solidaria con las huelgas de Santa Cruz, rompiendo la tradición de solidaridad de clase que el movimiento obrero había forjado y sostenido durante las décadas previas. Los *sindicalistas* que apuestan a la negociación con el gobierno radical no activan en apoyo de los peones rurales de la Patagonia y atacan a la dirección anarquista de la Sociedad Obrera. Por otro lado, aunque los anarquistas lanzan campañas de solidaridad, en ese entonces en Buenos Aires no cuentan con la fuerza para llevar adelante medidas de acción significativas.

Susana Fiorito plantea algunas hipótesis sobre las razones de la derrota de las huelgas de Santa Cruz tomando los siguientes elementos. Por un lado, los huelguistas organizados en la Sociedad Obrera creen factible la “armonía entre el capital y el trabajo” y ven al Ejército como neutral ante los conflictos sociales; por el otro, juzgan que las reivindicaciones planteadas son en sí mismas plausibles de ser aceptadas, en el marco de la política reformista del gobierno nacional de Yrigoyen; por último, no consideran dos elementos claves. En primer lugar, que los estancieros de la Sociedad Rural están atravesando una crisis y necesitaban “ajustar” sus cuentas dejando de pagar salarios, por lo que no están dispuestos a dar ninguna concesión. En segundo lugar, la generalización de los “campamentos” de peones armados, las ocupaciones de estancias y la toma de rehenes con las asambleas como base ponen en cuestión el orden del sistema de conjunto.

Las masacres de la Patagonia no son una aventura autoritaria, un trágico error, ni un “exceso”. Son la manifestación objetiva de que cuando la lucha de clases trasciende ciertos planos (aunque sus protagonistas no tengan conciencia expresa de ello), las instituciones –gobierno, ejército, policía, justicia– transgreden a la formalidad de sus propias leyes, acudiendo a la violencia para preservar las bases mismas del sistema²⁴.

También señala Fiorito que el movimiento obrero organizado no reacciona frente a los hechos; más allá de algunas declaraciones de protesta, ninguna de las federaciones obreras propone medidas ni se realizan manifestaciones de repudio.

Bayer también considera un problema fundamental el hecho de que los huelguistas confían en que el Ejército va a dar una solución pacífica al conflicto, basándose en los resultados de la primera huelga; esto explica que Varela pueda derrotarlos, siendo ampliamente superiores en número, con una fuerza militar relativamente pequeña. Los huelguistas están insuficientemente organizados, pero lo que más los debilita es la ilusión de que puede llegarse a una negociación con el Ejército y los “poderes nacionales”. “Si Varela se lanza a derrotar a fuerzas diez veces superiores es porque sabe que el enemigo no está organizado militarmente ni tiene armas suficientes y que, por sobre todo, no quiere guerra”²⁵.

Todos estos elementos explican que la combinación de la ofensiva represiva del Ejército enviado por Yrigoyen con la pasividad extrema de las centrales obreras –sobre todo la *sindicalista*–, junto a cierta ilusión del movimiento obrero patagónico en que el gobierno nacional buscaba una salida negociada, determinan finalmente la derrota.

²⁴ Fiorito. Las huelgas de...

²⁵ Bayer. La Patagonia rebelde...

Las huelgas de 1921. La derrota del ascenso obrero

Nos hemos referido al peso logrado por el gremio marítimo. La huelga protagonizada por los trabajadores portuarios, desde el verano de 1920, dura 13 meses y es una expresión de este peso. Su resultado va a marcar el cierre de un ciclo de la lucha de clases en el país.

Los conflictos previos, de hecho, habían puesto en manos de la FOM el registro de personal para organizar la contratación e impuesto la contratación solo los trabajadores federados²⁶. Encabezada por la FOM, en febrero de 1920, los obreros marítimos inician una huelga en contra de la mayor empresa de navegación fluvial, la Mihanovich. El resultado de este conflicto, tras una nueva mediación del Estado, es la aceptación tácita de las demandas obreras, aunque solo son sostenidas y cumplidas por el Gobierno durante unos meses, y nunca por la patronal:

Durante los meses de mayo y junio de 1921 se desarrolla un enfrentamiento que resultará en la clara derrota de los trabajadores del puerto y embarcados, y de la clase obrera argentina en general, en la cual tienen un lugar central la represión estatal, las estructuras patronales de empresarios navieros y las organizaciones parapoliciales. Es entonces que se impone la libre contratación del personal de a bordo, tras la militarización y cierre del puerto por parte del Estado, el cual permite el accionar de fuerzas parapoliciales de la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo y el reclutamiento de trabajadores no federados, así como la acción violenta contra trabajadores marítimos integrantes del sindicato y su despido injustificado, a sólo un mes de haber arbitrado a favor de la FOM²⁷.

Tras todo un año de conflicto, a fines del mes de febrero de 1921, y a través de la mediación del ministro de Obras Públicas, la empresa Mihanovich y los trabajadores marítimos, que están organizados en la FOM, la Unión Naval de Oficiales y la Sociedad de Capitanes, Prácticos, Baqueanos y Patrones, llegan a un acuerdo: entre otras demandas aceptadas, los 7.000 huelguistas son reincorporados, la compañía reconoce a la FOM como representante de los trabajadores y le concede a ésta la exclusividad de contratar a sus afiliados en todas sus embarcaciones de bandera argentina.

Sin embargo, los trabajadores se encuentran en una posición débil tras un año de conflicto, en un contexto de depresión económica, que provoca la caída de los precios y volúmenes de exportación, el creciente costo de la vida y la inflación. Al mismo tiempo, el fortalecimiento de las organizaciones patronales aumenta la presión sobre el Gobierno. En esta dinámica, el triunfo se diluye y da lugar al avance de la ofensiva patronal sobre los trabajadores marítimos, centrales en el movimiento obrero en general, a partir de su organización vertebral, la FOM.

Ante la ofensiva patronal y contra los ataques de la Liga Patriótica, a comienzos de junio, dos meses después de finalizada la huelga, se produce una nueva, esta vez a nivel nacional. El 9 de mayo de 1921, tras la presión patronal el Gobierno determina el cierre del puerto, su ocupación militar y la habilitación de la contratación de obreros no

²⁶ Caruso, Laura. "La huelga marítima en el Puerto de Buenos Aires, febrero 1920-marzo 1921. El estudio de los trabajadores de a bordo: aportes, problemas y perspectivas". 1er Congreso Latinoamericano de Historia Económica. IV Jornadas Uruguayas de Historia Económica, 2007.

²⁷ Caruso. "La huelga marítima...".

federados en la FOM. Así, se eliminan las conquistas alcanzadas por los trabajadores a través de sus acciones y su organización: con el aval del Estado se permite la libre contratación en el puerto, anulando de hecho lo conseguido desde 1919.

La nueva situación impulsa la escalada de enfrentamiento en las semanas siguientes, entre los obreros de la FOM y los que organiza la Mihanovich en la Sociedad de Obreros Marítimos Protectora del Trabajo Libre. A cargo de la Caballería, la Infantería y la Policía, junto con bandas paramilitares y rompehuelgas de la ANT y la Liga Patriótica, el Gobierno procede a la militarización total del puerto y sus alrededores. El 24 de mayo, el ministro de Finanzas Salaberry ordena la "normalización" del movimiento portuario, lo que significa la aplicación de la libre contratación o el empleo masivo de trabajadores no sindicalizados. En los días siguientes, se producen choques entre las brigadas de la Liga y la ANT con los obreros federados; el resultado son varios heridos de ambos bandos y 2 muertos de la Liga. Mientras, se refuerza la presencia policial; Miguel Carlés, presidente de la Liga Patriótica, recorre el puerto junto a 200 brigadistas del "trabajo libre".

Ante esta situación, el 31 de mayo, se declara la huelga general portuaria y marítima. El Gobierno responde enviando más personal del Ejército al mando de José E. Uriburu, futuro presidente de la nación, para permitir y garantizar el acceso de 1.000 rompehuelgas. En paralelo, se desarrolla una sistemática represión en la zona de La Boca y Barracas, se clausura la sede legal de la FOM y se encarcela a sus dirigentes. La FOM decide volver al trabajo el 5 de junio. Cerrado este ciclo, se produce un debilitamiento de la organización ante el abandono de muchos trabajadores que no estuvieron de acuerdo con el levantamiento de la huelga.

Desde el punto de vista de la historia del movimiento obrero, la derrota de este proceso de lucha permite delinear algunos elementos, que constituyen un balance de los años del primer gobierno radical, de las perspectivas que se avizoran para el segundo, y también de la nueva etapa que atraviesa la clase obrera y sus direcciones sindicales. La huelga de la FOM permite ver el accionar de uno de los gremios más fuertes del momento, dirigido por la corriente *sindicalista* y con una serie de conquistas producto de su peso en la economía y de la benevolente intervención del gobierno radical. El desarrollo del conflicto desata las fuerzas reaccionarias expresadas en las instituciones patronales y paraestatales como la Liga Patriótica. Las clases dominantes ya advierten que la dependencia del gobierno de Yrigoyen del apoyo de su base electoral limita en alguna medida su capacidad de maniobra frente a los reclamos obreros y venía de actuar en forma directa en otros conflictos. En este último, a pesar de los logros que la fuerza de los trabajadores marítimos permite alcanzar, la burguesía pone los límites y actúa directamente, alineando al Gobierno con sus intereses estratégicos: Yrigoyen utiliza una vez más a las Fuerzas Armadas para la represión abierta de los trabajadores.

La crisis política que se pone en evidencia en 1921 se resuelve con el reforzamiento de los mecanismos represivos. Estos culminan el proceso de disciplinamiento de los trabajadores en el cual la negociación también había cumplido un rol central. Aquí el papel de las direcciones sindicales se vuelve clave: los *sindicalistas* de la FOM no aceptan la convocatoria a una huelga nacional y cuando esta se produce, contra los ataques de la Liga Patriótica, ya está en camino la derrota. La confianza de estos dirigentes en la intervención del Gobierno y el desenvolvimiento de su política de negociación obstaculiza la unidad de los distintos sectores de la clase obrera contra el

Gobierno y las organizaciones patronales para enfrentar la represión y sostener las conquistas logradas.

En este marco, la sucesión del gobierno de Yrigoyen se expresa más “a la derecha”, en la aristocrática figura de Alvear como muestra de que el radicalismo puede ser un instrumento útil a los intereses de las clases dominantes. La bonanza económica de los años venideros no hubiera alcanzado para construir la “paz social”, característica del segundo gobierno radical, de no haber mediado esta derrota del ascenso obrero y el disciplinamiento de sus direcciones.